

## Animación a la lectura en bibliotecas universitarias con el apoyo de las TIC

Antonio Calderón-Rehecho

Conferencia en *De Cerca*, Universidade da Coruña, 22 de abril de 2013

Se complementa con la presentación <http://bit.ly/18nMKLg>

*Con el acercamiento al significado de las palabras que contiene el título (lectura, tecnología-TIC, animación a la lectura, universidad y biblioteca) se intenta mostrar la trabazón que las une, que permite comprender tanto lo que supone continuidad como lo que es disruptivo, a través de ejemplos y lecturas.*

Cuando la sugerente voz de Carlos del Amor mencionando los premios de World Press Photo acarició con su voz a esta mujer que leía entre la basura, supe al instante que esa imagen sustituiría a la catedral todavía desconocida que iba a iniciar la presentación con la que intentara animar a la lectura en bibliotecas universitarias o tal vez hablar sobre el desánimo ante la lectura en universidades sin biblioteca. No quise saber cuáles eran las circunstancias que dieron lugar a la instantánea, sólo la busque, la archivé, seguramente para evitar que ella misma condicionara una idea que ya estaba en mí y que ella iba a evocar sin tocarme. Descontextualizada para dejar viajar libremente los propios prejuicios.

Una mujer rodeada de basura lee sentada sobre una bolsa. Es negra y es pobre. Tres elementos que unidos a la casi certeza de que vive en un país lejano al “primer” mundo la acercan al analfabetismo. Por tanto, ¿Sabrá leer? ¿En qué idioma? ¿Leer qué?

Sin embargo, ¿por qué con los mismos rasgos característicos que acabamos de trazar no puede ser una profesora universitaria, una doctora, golpeada por la crisis inmisericorde, que ha acabado en la pobreza, rebuscando su futuro entre basuras... o esa misma doctora que por una casualidad inasible para nosotros ha llegado a ese campo de basuras “espumosas”?

Incluso, ¿por qué no? El fotógrafo ha propuesto a una modelo posar para nosotros, para el mundo, para el jurado que debe decidir un premio... o para denunciar lo que quisiera en ese momento.

Si fuera analfabeta, ¿qué lee? ¿Mira tan solo las imágenes, las que están más cercanas a la fotografía o las que conforman las letras, el texto, imágenes al fin y al cabo? ¿O es un libro en blanco? Lo que no significa que no se pueda leer.

¿Está, por el contrario, leyendo el libro, tal vez ayudándose con movimientos leves de los labios, absorta en su contenido, o de otra manera está recordando su primer beso, el amor herido que cobija en la espera, transportada en ese misterio íntimo que es la lectura, en buena medida hiperexistencial?

¿Se ha acercado al libro porque se ha extrañado de encontrarlo allí y la mera curiosidad le ha hecho abrirlo, o es incapaz de ver un libro y no abrirlo e intentar desentrañarlo, conocerlo al menos para poder saludarlo en alguna ocasión posterior, o lo ha traído consigo para parecer que ha habido una casualidad cuando no encerraba sino intención, o en la más extraña de las circunstancias ha reconocido un antiguo libro, marcado con el exlibris de un gran amigo y la instantánea la ha sorprendido en el momento de reconocerse mutuamente un poco antes de llevárselo al pecho y agradecer su vuelta con un abrazo?

¿No podría incluso, por una paradoja del destino, estar contemplándonos de una misteriosa manera de modo que no es ella sino nosotros los que somos leídos, nosotros las sombras legibles que conforman esta historia?

Por tanto, no hay nada que pueda objetarse en cuanto a que esta imagen sea la que mejor transmite el enunciado de esta charla: la animación a la lectura en las bibliotecas universitarias, con la aportación de las TIC, por muy cierta que pueda ser la afirmación de Zaid de que los universitarios están más dispuestos a ser leídos que a leer.

Y menos todavía cuando ya me atrevo a desvelar el misterio y leo en una página web que esta imagen, embrumosamente colorida, ha sido tomada en Kenia y que la mujer aseguraba que lamentaba no tener más

tiempo para leer los libros que se encuentra en el vertedero. Ella quiere leer, lo básico, lo fundamental, lo único necesario para ser animado a leer: si quieres, lee.

## 1. Lectura

El bebé que comienza leyendo el rostro de su madre para reconocerla y sentirla, más tarde leerá las estrellas y el cielo que las contiene como se ha hecho desde tiempos inmemoriales, a veces con temor, a veces con esperanza; también los cercos adelgazados y gruesos de un árbol en bisel, las sustancias contenidas en un hueso de una princesa Médici que nos dicen cómo se alimentó, las capas que ocultas bajo el hielo extraen con una larga muestra subterránea, las curvas de plegamiento que han quedado desnudas en el paisaje, la luz húmeda de una mirada fija, el esquivo y huidizo –aunque lento- carbono 14, la sonrisa apenas insinuada de unos labios cómplices... la postura defensiva de quien aparentemente escucha. Un cuadro, una fuente, el Machu Picchu, la fontana de Trevi, la Alhambra, el ADN mitocondrial, un mapa que no tenga escala 1:1, una partitura nunca escrita que suena en nuestros oídos, el juego de dos cachorros, la espuma burbujeante y el olor de sustancias que se han unido para crear algo diferente o -lo más inquietante- nuestros pasos digitales acumulados en nubes demasiado humanas. Todo esto es lectura. No hablamos por tanto de lectura únicamente en el ámbito de la literatura.

Pero no es a estos tipos de lectura a los que queremos referirnos, aunque influirán en la que es objeto de nuestra atención. Normalmente entendemos por lectura la que se dirige a descifrar textos, esa concreción del habla que a su vez es traducción del pensamiento (por más que el cerebro cree mapas o imágenes del propio cuerpo<sup>1</sup> y sea el cerebro quien ve, como apuntan Hawking<sup>2</sup> o Eagleman<sup>3</sup>). La lectura es el proceso de descodificación de una operación previa, la escritura, que no es sino una forma de tecnología, interiorizada de tal manera, convertida tan en conocimiento personal, que no la vemos sino como una parte intrínseca de nosotros mismos. Sin embargo, la lectura conlleva toda una serie de habilidades que podríamos resumir, haciéndonos eco de la obra de Millán, en identificar las letras (siendo consciente de las diferentes tipografías o *manuscrituras* posibles de cada una) que no hacemos de una en una, sino ya vestidas de palabras que son vecinas de otras, interpretadas dentro de una secuencia dándoles sentido, convirtiéndolas en la base de nuestro conocimiento posterior, reposado, aunque enlazado con el descubrimiento instantáneo que se produce en el reconocimiento de lo que nos divierte, nos asienta, nos enerva, nos contradice, nos halaga, nos ataca o defiende, nos inspira o nos aturde, nos deleita o nos repele, nos hastía o nos sugiere. Y además... evocan sonidos.

Nos ayudan a conseguirlo, sigue hablando Millán, los elementos de distribución del texto, la tipografía, la encuadernación, las páginas de respeto, la estructura y la hilazón internas del texto (capítulos, notas, citas, bibliografía, índices...), el diseño de la página como “unidad” de significado. Antes de la aparición de todos ellos, el texto se escribía sin separaciones, de tal manera que la mejor manera de leerlo era en voz alta.

Puesto que buena parte de la información está codificada de esta manera, es esencial poseer las capacidades básicas de descodificación, que permiten una codificación creadora posterior, esencial no sólo para asentar nuestro conocimiento sino para construirlo, compartirlo y darlo a conocer. Esto, que nos parece común a los que somos alfabetizados lectores, no ha sido ni es siempre así. La escritura y la lectura eran el ámbito esotérico de escasos iniciados, normalmente cercanos a situaciones de poder: sólo los más privilegiados o los que estaban a su servicio directo en determinadas actividades eran capaces de realizar el proceso de codificación/descodificación; léase, de escribir y de leer. El desarrollo económico también limitaba su extensión. Por eso, la mayor parte de la comunicación se realizaba por vía oral, la primera oralidad que menciona Lucía Mejías, ejemplificándola con la plaza pública y el contacto directo entre las personas. Los aedos que se transformarán en trovadores y juglares eran libros, o mejor bibliotecas, que abrían los oídos de quienes no tenían ojos lectores, a pesar de que contaran con un cerebro dedicado en su tercera parte a la visión (Eagleman), de ser *homo videns* como nos dice Gubern. De ahí que no sea nada extraño que se

---

<sup>1</sup> Damasio, Antonio (2011). *Y el cerebro creó al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Círculo de Lectores. ISBN 978-84-672-4392-5.

<sup>2</sup> Hawking, Stephen y Mlodinow, Leonard (2010). *El gran diseño*. Barcelona: Crítica. 978-84-9892-183-0.

<sup>3</sup> Eagleman, David (2013). *Incógnito: las vidas secretas del cerebro*. Barcelona: Anagrama. 978-84-339-6351-2.

construyan libros de imágenes. Como subrayarán muchos autores (Le Goff<sup>4</sup>, Manguel en distintas obras, Gubern, etc) las imágenes eran los libros de los que no sabían leer, según aseguraron el Papa Gregorio Magno o el sínodo de Arrás en 1205<sup>5</sup>. Se escribe con ellas -sea pintadas, esculpidas o esmaltadas- en las vidrieras y en las puertas de las catedrales, en los capiteles de los pórticos y claustros, en las balaustradas de los patios interiores, en las capillas, en las *Biblias de los pobres* repletas de dibujos que hablan. De ahí la importancia de los sermones, destacados por Le Goff como elemento de interpretación histórica, de la predicación y la elocuencia, de los misterios medievales más tarde autos sacramentales, precursores del teatro<sup>6</sup>. Por no hablar de la lectura en voz alta, que estará omnipresente en todos los lugares donde no se sabe leer. Se menciona de manera clásica la sorpresa de San Agustín viendo leer en silencio a san Ambrosio en el siglo IV. Se apunta también a obras de teatro griegas del siglo IV a.C. en las que ya se deducía la lectura silenciosa; pero lo importante es que –entre los lectores- la lectura silenciosa no se generaliza hasta el siglo XIII<sup>7</sup> y que todavía en el siglo XIX la manera de leer de buena parte de los obreros consiste en escuchar a quien lee en voz alta<sup>8</sup>.

¿Está tan alejado de lo que conocemos hoy como multimedia? Imaginemos al obispo sermoneando, ubicado bajo un ventanal iluminado, rodeado de un retablo desbordante de cuerpos, envueltos todos los presentes en las notas que surgen del órgano o de las bocas de los que se apoyan en un coro construido con madera primorosamente bordada. Todo a mayor gloria de los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo.

Podemos dar un salto a un momento más cercano. Al, en ocasiones, denostado cómic que no es sino un vehículo de comunicación que vincula imagen y texto, cuyo elemento clave (al decir de Didier Comès) es el espacio en blanco que separa las viñetas. Un género narrativo que en muchas ocasiones rompe con la página clásica considerada como unidad explicativa y prefigura la pantpágina de Mora. Sus claves han sido apuntadas en estudios ya clásicos, como el de Eisner<sup>9</sup> o los de Scott McCloud<sup>10</sup>, que por alguna razón fue el ilustrador escogido por Google para explicar Google Chrome en su lanzamiento<sup>11</sup>.

Por su propia esencia<sup>12</sup> es capaz de recoger cualquier género. Desde la Odisea o la Ilíada como ejemplifica Eric Shanower<sup>13</sup> hasta la historia de la Lógica del Siglo XX (Logicomix) o el periodismo gráfico de Joe Sacco. Sus relaciones con el cine, con la literatura y los elementos de la cultura de masas pueden encontrarse en cualquier historia de los cómics que tenga la mínima profundidad y son tan numerosas que sería arduo intentar mencionarlas, así como sus ejemplos.

También de experimentar, precisamente con esa página que mencionábamos como elemento textual esencial. Pensemos en algunas de las páginas del *HardBoiled* de Miller, la obra de Chris Ware donde sistemáticamente se rompen espacio y tiempo, secuencialidad, etc. o los experimentos de Alan Moore siempre dispuesto a ellos, sobre todo en Promethea o con Tomorrow Stories<sup>14</sup>. Otro ejemplo significativo lo proporcionan las adaptaciones de Shakespeare realizadas por Gianni di Luca<sup>15</sup> que representa en las dos páginas abiertas el escenario en el que se dibujan los actores tantas veces como intervienen en la escena, de tal modo que podemos ver en la misma “viñeta” a Hamlet o Romeo dibujados múltiples veces.

---

<sup>4</sup> Le Goff, Jacques (1999). *El hombre medieval*. Madrid: Alianza. ISBN 84-206-9610-2.

<sup>5</sup> Hay que matizar que la interpretación de las imágenes no se dejaba al libre albedrío; antes bien precisaban de intérprete tal y como muestra el concilio de Nicea (786) que prohíbe a feligreses y pintores la posibilidad de interpretar o dar significación privada alguna a las pinturas de las iglesias.

<sup>6</sup> Bill Bryson menciona en *Shakespeare: el mundo como escenario* el gran interés de las clases trabajadoras por el teatro, hasta tal punto que incluso acudían en la época de mayor depresión a pesar de su prolongada jornada de trabajo y el precio de las entradas.

<sup>7</sup> Hay quien achaca a la lectura en voz alta el retraso en la creación de las universidades.

<sup>8</sup> No saben leer porque todavía no resulta necesario para su función dentro de la sociedad. Precisamente en ese siglo es cuando comienzan a surgir las bibliotecas públicas en Inglaterra.

<sup>9</sup> Eisner, Will (2002). *El cómic y el arte secuencial*. Barcelona: Norma. ISBN 978-84-8431-620-6.

<sup>10</sup> McCloud, Scott (1993). *Cómo se hace un cómic: el arte invisible*. Barcelona: Ediciones B. ISBN 978-84-406-5319-2.

<sup>11</sup> <http://www.scottmccloud.com/googlechrome/>

<sup>12</sup> En realidad tiene las mismas posibilidades que el texto, ampliadas o constreñidas según el momento y la situación, por la imagen.

<sup>13</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Edad\\_de\\_Bronce\\_%28C%C3%B3mic%29](http://es.wikipedia.org/wiki/La_Edad_de_Bronce_%28C%C3%B3mic%29)

<sup>14</sup> Hay un ejemplo antológico en el segundo número en una obra que se titula *Cómo funcionan las cosas*. Tomando como referencia un edificio de 3 plantas y un bajo que corresponden cada una de ellas a 4 momentos diferentes (1939, 1959, 1979 y 1999) representados en las cuatro viñetas de cada una de las 8 páginas, se retrata toda una sociedad.

<sup>15</sup> <http://3d-in-2d.com/i-fumetti-di-gianni-de-luca/>

Lo mismo podría decirse de algunos libros dedicados a los más pequeños (como *El Libro con mordisco*<sup>16</sup>) que se convierten en herramienta de juego, punto de partida para ellos, escenario, mesa, ventana, puerta... interrelación entre niño y adulto.

Un ejemplo más es la obra de Javier Celaya “Cultura compartida<sup>17</sup>”, que además contiene un mensaje dirigido a los editores en el sentido que deberán “convertir cada nuevo libro en un objeto coleccionable” si quieren mantenerlo junto al libro digital.

Un rápido apunte -antes de que enlacemos con lo que la nueva tecnología, ya no impresa, nos puede permitir- nos sirve para dar relevancia a la conjunción de texto y sonido, con los audiolibros, que pueden resultar útiles no sólo a los que tengan alguna discapacidad visual, sino también a quienes se aventuran en un idioma nuevo o a los que no son hábiles lectores y necesitan un empuje, como en su momento lo necesitara un tío mío al que le grabé el código de la circulación completo en varias cintas de *casette*, de tal manera, que pudiera aprobar al primer intento el examen teórico para obtener el carné de conducir. La declamación<sup>18</sup> le hacía saber a Flaubert cuál era la palabra adecuada en un texto concreto<sup>19</sup>.

## 2. Tecnología

Uno de nuestros propósitos, contextualizado en el mundo de la lectura, es desmitificar la tecnología y en particular las TIC, que no son ni la panacea que desde determinados ámbitos se nos quiere hacer creer, ni la catástrofe que auguran desde otros.

Hemos intentado sintetizar la relación del hombre con la tecnología con dos sentencias. Comenzamos con la de Anaxágoras que dice que “el hombre es inteligente porque tiene manos”. La primera vez que la escuchamos pensamos directamente que era una discriminación ante quien está discapacitado por carecer de ellas; pero reflexionando, caímos en la cuenta de la dificultad de demostrar la inteligencia sólo hablando, teorizando sin construir sobre lo teorizado. Obviamente, no debe considerarse desde el punto de vista de una persona que se ha quedado sin manos o sin brazos, sino situándolo en el origen de la especie. Si el hombre es un animal inteligente, es porque ha podido transformar con sus manos su entorno ayudado por la reflexión y porque la invención se retroalimenta y acumula: toda creación abre caminos y puertas a otras nuevas que se apoyan sobre la anterior, a veces convirtiéndola en obsoleta aunque igualmente efectiva.

Pero la reflexión tiene otro hilo argumental. Para poder tener manos, este animal ha necesitado erguirse sobre sus extremidades inferiores, estabilizarse en esta postura de una manera permanente y segura, para lo que ha precisado, entre otras cosas, de un centro controlador del equilibrio, alojado en un cráneo, que sustentado en una columna vertebral resistente, tiene posibilidades de hacerse más grande y contener un cerebro con mayor capacidad, que será quien envíe las instrucciones a las manos, quien les invente cometidos.

Es ese cerebro el que creó al hombre según Damasio, porque es el que permite tener consciencia de sí mismo<sup>20</sup>, creando mapas o imágenes del propio cuerpo, el que ha especializado sus diferentes zonas para cometidos diferentes, como las que se activan cuando tenemos que tomar decisiones rápidas ante un cruce de caminos, el encuentro con un *link*, la existencia de varias opciones... o las que son compañeras de una reflexión profunda. El que se adapta al contexto y a las nuevas necesidades reorganizando sus recursos para aquello que más se necesita.

Mano, cerebro y Humanidad convergiendo, enfrentándose juntos a necesidades, problemas, encrucijadas, sensaciones, deseos, esperanzas, anhelos, ansiedades... han creado la tecnología, esencialmente humana<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> Tullé, Hervé (2011). *El libro con mordisco*. Barcelona: Coco Books. ISBN 978-84-937821-8-4.

<sup>17</sup> <http://www.dosdoce.com/articulo/cultura-compartida/3832/imagenes-del-exterior-del-libro-cultura-compartida/>

<sup>18</sup> Un conocido creador de un método de inglés insistía que su buen castellano se debía (aparte de que está casado con una sevillana) a que repetía una y mil veces en voz alta los libros que leía.

<sup>19</sup> Mario Vargas Llosa lo recoge así en *Cartas a un joven novelista*.

<sup>20</sup> No significa que siempre la tenga o la utilice en cada acción como explica con rotundidad Eagleman.

<sup>21</sup> Aunque algunos animales se sirvan de objetos como herramientas, no los crean.

Una tecnología que no tiene por qué ser “sofisticada<sup>22</sup>”: una fíbula o una cuchara lo son... elementos que nos acompañan desde “siempre”, asimilados como cotidianos, inherentes a nuestro paisaje cultural, como un grifo, que es inalcanzable, o inútil, para una buena parte de la Humanidad.

Sin embargo, concebimos las TIC de diferente manera, como algo complejo; cuando multitud de ejemplos nos muestran nuestra equivocación: las gafas<sup>23</sup>, la luz eléctrica<sup>24</sup>, la cornetilla del pregonero<sup>25</sup>, un altavoz de mano o eléctrico, el telégrafo, el cine, el teléfono, la televisión, la radio (2ª oralidad<sup>26</sup>).

Y, por supuesto, el libro. Aunque pueda parecer un contrasentido el libro es una tecnología (como lo es la escritura) que ha variado con el tiempo, con algunos hitos que han acabado conformándolo tal y como lo conocemos hoy: en el siglo IV el códice se convierte en el formato más extendido (tras una coexistencia de tres siglos con el rollo) mejorando notablemente su portabilidad, su manejo o el almacenaje, su clasificación y ordenación; a finales del siglo XV su producción amanuense se “industrializa” con los tipos de la imprenta, la gran revolución “gutenbergiana”. En cuanto a su soporte, el papel es introducido en Europa por los árabes aproximadamente en el siglo X, aunque el pergamino seguirá siendo predominante hasta finales de la Edad Media. Con el tiempo, su producción también se mecanizará y se modificarán los materiales a partir de los que se produce, que acaban resultando menos duraderos. Se utilizarán diferentes elementos para su organización, su composición, el establecimiento de relaciones internas que conformarán su lenguaje, su universo, con la página –lo hemos apuntado antes- como elemento esencial: notas, glosas, capítulos, márgenes, índices de diferente tipo, páginas de respeto, etc.

Faltaba otra revolución en el mundo del libro, la que procede del mundo digital. No nos referimos al libro digitalizado, que nacido impreso se ha “traducido” de formato, sino al que es creado digitalmente (ahora los impresos también se crean digitalmente) y nace con unos y ceros como su código esencial. En un primer momento, como ya sucediera con la imprenta, se limita a reproducir lo preexistente, a calcar, imitar el impreso; incluso pretende mantener el mismo esquema de negocio, los mismos derechos y obligaciones en un mundo que ya ha mutado. Esta es una senda en la que no nos adentraremos, sino que caminaremos por la que nos acerca a la lectura y sus características.

La esencia digital condensa muchas características, una de las más importantes, por ahora, es su esencia hipermedia, lo que significa que “cualquier” texto puede enlazar con otros documentos ajenos y al mismo tiempo integrar en una realidad única, a su vez enlazable, información en distintos formatos (visual -fija y en movimiento-, auditiva, audiovisual) de diferentes naturalezas.

Permite, por tanto, romper con la unidad clásica de la que hablábamos, la página, al mismo tiempo que con la noción de obra cerrada y finalizada, alojada entre dos cubiertas, ya que además de ampliar la información con otros documentos, es posible construir el discurso con ellos, convertidos en elementos consustanciales.

La fragmentariedad se impone<sup>27</sup>, ligada a los conceptos de *wreader*<sup>28</sup>, a la instantaneidad, a la novedad constante que multiplica el número de decisiones que hay que tomar casi a cada momento instadas por infinidad de fuentes en las que no podemos profundizar a pesar de ser conscientes de que no basta con mirar el dedo que apunta a la luna, con leer el tuit que en realidad enlaza con un esfuerzo que se comparte. Da lugar a la literatura de pulgar que menciona Cordón pensada para Twitter o a las narraciones cortas para *smartphone*, y a experimentar, como hace Mora con un ensayo que ya ha comenzado a crear y que será de 50.000 palabras en 100 post de 500<sup>29</sup>. Algo que en cierto modo coarta la profundización<sup>30</sup> o acaba generando

---

<sup>22</sup> La sofisticación o complejidad están sesgadas por el momento y el lugar histórico en que cada uno vive: lo cotidiano tiende a no considerarse ni como ajeno ni como complejo, aunque comparta ambos atributos.

<sup>23</sup> Permiten corregir los problemas visuales que dificultarían o impedirían la lectura

<sup>24</sup> Reducen los momentos de oscuridad. La relación es análoga a aquella que indicaba que los rascacielos fueron posibles por los adelantos en la arquitectura; pero sobre todo por el invento del ascensor.

<sup>25</sup> Podríamos decir que era el Boletín Oficial del pueblo.

<sup>26</sup> Porque cine, teléfono, televisión y radio retoman la validez de la palabra como fundamental y una aparente (en varios de los casos) relación más cercana con el emisor de la información.

<sup>27</sup> Este texto es un ejemplo, y se nota. La inspiración de momentos diferentes y dispares ha cubierto la columna vertebral de la idea para completar un texto que a pesar de su pulido posterior muestra los retales.

<sup>28</sup> Borrás lo utiliza como síntesis de *writer/reader*, en línea similar a como los usuarios de la red se consideran consumidores y productores.

<sup>29</sup> <http://www.elboomeran.com/blog/1506/blog-de-vicente-luis-mora/>

una forma nueva de acercamiento. Da lugar al contraste que realiza Rodríguez entre lectura del pescador (reposada, espaciada, profunda) y del cazador<sup>31</sup> (sincopada, fragmentaria, parcial), que tal vez podrían representarse en el mundo digital con la existencia de *e-readers* pensados fundamentalmente para ser el nuevo libro concebido con parámetros similares a los de papel y los dispositivos que permiten leer pero se han creado para ver; actividades que no están tan lejanas, dispositivos condenados a encontrarse, utilizados por personas que para poder hablar deben saber leer y escribir ya que hablan escribiendo y escuchan leyendo, a la par que escriben cuando leen y leen cuando escriben, rompiendo con la dicotomía libro/TV/ordenador o leer/ver/jugar<sup>32</sup>.

Los *e-readers* más que un libro semejan una biblioteca móvil, transportable y convertida en ubicua, con obras de referencia internas que permiten indagar significados en varias lenguas (ayuda a aprender idiomas) y combate limitaciones oculares de la edad con la regulación de los tamaños y tipos de letra; acrecienta las posibilidades de anotación y subrayado, cuyos resultados son exportables para su posible análisis, y permite buscar entre el texto, eliminando el tupido bosque que se nos presenta cuando buscamos algo que estamos seguros de haber leído pero que olvidamos marcar de alguna manera cuando lo hicimos. Y también es ya una librería donde comprar una nueva obra, descargar las de dominio público o conectarse con el resto del mundo electrónico, incluyendo el club de lectura.

Ese mundo electrónico que nos pone al alcance de la mano lo que Mora denomina pantpágina o la pantalla como el nuevo escenario sustentador del discurso desplazando a la página tradicional, que además convierte al texto en internexto (su esencia es el hipermedia) y al lector en lectoespectador, que se configura de acuerdo con diferentes gradaciones respecto al espectáculo y la lectura. La pantpágina se llena al instante de informaciones añadidas a las palabras escogidas por un autor que intentó explicarnos desde otro tiempo cosas que ahora podemos ver: uniformes, formas de peinado, técnicas de escultura, pinturas, música, paisajes... en gamas de grises o con 16 millones de colores; el barco de *La isla del tesoro* o uno de los que cruzara los océanos hacinando esclavos, árboles genealógicos históricos, mitológicos o fantásticos, planos de ciudades que ya no existen, itinerarios que la selva envolvió, organizaciones humanas que desaparecieron; hasta traer el insondable cielo de lo infinitesimal a las yemas del casi infinito *big bang*.

El contenido se independiza además del soporte, como queda patente: podrá ser reproducido en diferentes dispositivos, incluso sin siquiera “estar” en ellos, convertidos únicamente en ventana “*streaming*”, nuevo palimpsesto ya sea pensado únicamente para leer o para convertirse en prótesis, que es lo mismo que decir que irá donde vayamos nosotros y estará donde nosotros estemos. Y, al menos hipotéticamente, siempre está inacabado, susceptible de lecturas, anotaciones, ampliaciones, intervenciones ajenas, el paso del tiempo acumulando nuevos unos y ceros que lo cambian, una especie de Montaigne revisitando constantemente el ensayo.

---

<sup>30</sup> Ha ocurrido ya con ese experimento la siguiente anécdota: Mora cita a Antonio Orejudo que no se ve reconocido y se lo hace ver en los comentarios añadidos al post. A continuación Mora lo explica y amplía, argumentando que el espacio (más bien su falta) le abocó a “simplificar”.

<sup>31</sup> Lectura de cazadores, lectura de pescadores: <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/2008/01/24/83208>

<sup>32</sup> Muchas veces se confrontan los deseos y las necesidades de los más jóvenes con la lectura, por el uso reiterado y constante de los medios de comunicación de masas, las redes sociales y los juegos mediante diferentes formatos tecnológicos, de entre los cuáles la televisión es uno de los más veteranos. Sin embargo, no puede asegurarse sin matices. Cordón resume el punto de vista de algunos creadores jóvenes que lo contradicen en *El manifiesto de la Generación Blog*: <http://generacionblog.es/manifiesto/>; el mismo autor junto a Gómez y Alonso nos apunta con ironía diferentes destinatarios de su obra sobre Gutenberg 2.0; Lara nos lo recuerda en sus diversos *comunipoemas* o en una obra recién encontrada cuando estas líneas estaban a punto de ser terminadas **Reig, Dolors y Vílchez, Luis F.** (2013) *Los jóvenes en la era de la hiperactividad: tendencias, claves y miradas*. Madrid: Fundación Telefónica (disponible en <http://www.dreig.eu/caparazon/2013/05/17/jovenes-en-la-era-de-la-hiperconectividad/>), en el capítulo 4 (*Multialfabetizaciones, multipantalla, multimedia y revolución creativa*) nos recuerdan que hoy se lee y escribe más que nunca, que ambas competencias crean mejores pensadores y son claves para vivir en las redes sociales virtuales, lo que no es óbice para que se hayan dado cambios sustanciales. Y hablan después de la importancia del juego y de las nuevas competencias. Muestran todas ellas, en definitiva, que la ruptura no es tal, más bien reivindicación de un espacio más amplio, constatación de que en realidad se lee más que nunca, en buena medida porque estamos inundados de información que de una u otra manera debe ser leída.

La creación cooperativa incluyendo la redacción de novelas<sup>33</sup>, los comentarios en común, la reseña, la anotación compartida, las ediciones críticas como resultado del aprendizaje, la obra como un elemento en construcción, el diálogo íntimo “enajenado”. Todo está al alcance de la mano.

Mora llega a plantear la posibilidad de que el bagaje investigador de los filólogos se configure en torno al enriquecimiento de una obra, con anotaciones digitales, edición crítica que es al mismo tiempo que lectura, creación; además de constituir un trabajo en cooperación, una obra plural en construcción. También considera que puede permitir que la literatura se convierta en un arte total<sup>34</sup>. Mejías le acompaña en las ideas de trabajo cooperativo, de obra abierta, de capacidades inusitadas de análisis y de creación. Es el momento de la 3ª oralidad<sup>35</sup>; aunque sobre todo es el paso a una 2ª textualidad (después de la primera que rompió con lo esotérico y exclusivo de la escritura cuando la democratizó simplificándola), anexada a la virtualidad; pero también se desespera en cierto modo porque esas posibilidades no se concretan, a pesar de que el recorrido ya es suficientemente amplio. Tal vez lo hace más porque se fija en una institución con muchos años, más remisa al cambio: la Universidad.

También es cierto que todavía estamos en la Prehistoria<sup>36</sup> de un nuevo mundo en el que se perciben caminos por recorrer, rincones de los que eliminar sombras. Un nuevo mundo en el que el cambio tecnológico nos obliga a una “reorganización continua de nuestras costumbres mentales” (Gubern, p. 77) y precisa de personas que dispongan de una serie de competencias entre las que se encuentra la lectura, mencionada como base esencial sobre la que asentar competencias más nuevas<sup>37</sup> o no mencionada pero que está implícita en cualquier esquema, como una de esas tecnologías que no consideramos como tales. Los esquemas se multiplican, como los nombres para mencionarlos: educación mediática, alfabetización multimedia, nuevas competencias, competencias para el siglo XXI... siempre con el elemento clave y determinante del aprendizaje permanente a lo largo de la vida. En el mundo de las bibliotecas uno de los más asentados, aunque suena extraño, es alfabetización informacional (o varios nombres similares) que se identifica con el concepto ALFIN<sup>38</sup>; otros lo acompañan, como competencias informacionales o competencias informáticas e informacionales (sintetizadas como CI2). Y últimamente también se mencionan las MIL, siglas inglesas para definir la alfabetización informacional y multimedia... en definitiva para intentar ubicar a la persona -de manera crítica, defendiendo su identidad- ante la información en cualquier soporte y bajo da igual qué modo de comunicación.

Para profundizar en las ideas mencionadas antes de estas competencias<sup>39</sup> y en otras que son aledañas, consecuentes o causantes sugerimos cuatro páginas web que tienen una cabeza reconocible y diferentes puntos de vista: Diario de lecturas<sup>40</sup> de Vicente Luis Mora, crítico literario y escritor; *Los futuros del libro*<sup>41</sup> de Joaquín Rodríguez, profesor centrado en el libro, el mundo editorial... y en todo lo que conllevan (incluso adentrándose en los terrenos del procomún); Hermeneia<sup>42</sup> de Laura Borrás, profesora también, del campo de

---

<sup>33</sup> Gubern recuerda que no es algo nuevo, que ya se daba con los negros de Dumas, con los talleres de pintura del Renacimiento, con los guionistas de cine y televisión.

<sup>34</sup> Como dice Mora una película no puede enlazar con otra, llevarte directamente a ella; aunque pueda hacerlo evocándola. Eso es lo que diferencia a la literatura de otras artes para permitir convertirla en el arte total.

<sup>35</sup> Asentada según Lucía Mejías sobre las tecnologías de la voz, la mística de la participación, el sentido comunitario y la concentración en momento presente.

<sup>36</sup> Gubern especifica que en el Paleolítico Superior.

<sup>37</sup> Se aprecia en la obra de **Catt, Ralph y Lau, Jesús (2008)**. *Hacia unos indicadores de alfabetización informacional*.

<http://travesia.mcu.es/portalnb/jspui/bitstream/10421/3141/1/IndicadoresUNESCOesp4.pdf> En su página 20 se incluye una pirámide de competencias en la que la lectura y la escritura, junto con la aritmética (y “otras competencias básicas”) se asientan sobre el habla y la escucha (y éstas sobre la reflexión). Sobre las primeras, se sostienen el resto de competencias.

<sup>38</sup> <http://biblioteca.ucm.es/alfin/index.php>

<sup>39</sup> Hacemos este comentario porque ligamos a los autores más bien con el discurso previo. Sin embargo, sería coherente incluirlos también en el apartado de las competencias. Máxime cuando Vicente Luis Mora disecciona las posibilidades del lectoespectador, aventurando su perfil, Laura Borrás analiza los nuevos lectores y sus nuevas formas de lectura, Joaquín Rodríguez menciona en bastantes ocasiones las competencias del mundo digital (<http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/category/alfabetizacion-digital>) y Tíscar Lara ha construido uno de los más sugerentes esquemas de competencias: Competencias digitales y conocimiento abierto <http://tiscar.com/2009/10/30/competencias-digitales-en-un-entorno-de-conocimiento-abierto/> (diapositiva 24).

<sup>40</sup> Diario de lecturas: <http://vicenteluis Mora.blogspot.com.es/>

<sup>41</sup> Los futuros del libro: <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/>

<sup>42</sup> Hermeneia: estudios literarios y tecnologías digitales:

[http://www.hermeneia.net/index.php?option=com\\_content&view=category&layout=blog&id=38&Itemid=544](http://www.hermeneia.net/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=38&Itemid=544)

la lingüística-literatura, ramas a las que la capacidad de procesamiento tecnológico les ha abierto horizontes insospechados a la par que puertas a las que llamaban desde hacía mucho. Y Tíscar Lara<sup>43</sup>, con su reciente 13 cumpleaños como bloguera, que nos ha hablado –muchas veces con decir poético- de lo que la comunicación implica, conlleva, concita... en un mundo digital.

### 3. Animación a la lectura

Cuando se habla de animación a la lectura casi todos los esfuerzos se concentran en la población infantil y juvenil y en la literatura. No es frecuente encontrar otros perfiles y si se consigue están focalizados en lugares donde los niveles de analfabetismo son mayores.

Gran parte de los autores afirma que los mayores lectores se forjaron cuando aprendieron a hablar relacionando las palabras con el juego, con lo poético, no con las normas a veces inflexibles que tuvieran que cumplir. También que la obligación, en vez de ser acicate, se convierte en enconado rechazo, marca indeleble que será difícil borrar.

Y sobre todo, argumento prácticamente omnipresente, con probabilidad la base de todo: ser reconocido, hacerse sentir válido, importante<sup>44</sup>, es la llama que enciende el fuego del deseo de leer. Incluso el informe de la Comisión Europea revelaba que no son más lectores los niños que viven en casas con muchos libros, sino aquellos que viven en una casa en la que hay libros específicos para ellos. Ese reconocimiento se conjuga muchas veces con la oralidad<sup>45</sup>, otra cuestión esencial seguramente porque escuchar dota de valor a quien habla; pero también porque quien escucha se siente interpelado y evoca lecturas junto a la cama o tal vez junto a la cuna, las primeras voces enredadas en besos y caricias, o las ancestrales, marcadas en cadenas compuestas con TACG, que crepitaban paralelas a la lumbre que acogía y protegía creando comunidad. Este aspecto triunfa casi en cualquier circunstancia, incluso en las que pueden ser menos proclives para amar la lectura.

Interesarse en unas lecturas u otras depende de múltiples factores; lo mismo puede decirse del placer que se experimenta. Uno de ellos es la afinidad, la existencia de una cierta empatía entre el personaje contado y nuestra realidad; pero se rechaza el espejo, la mera reproducción sin matices, la foto fija que se nos roba, sobre todo en quienes tienen una vida más erizada de problemas.

El interés puede llegar también por la recomendación. Tras un conocimiento previo podría funcionar incluso en sentido negativo: qué no leeré porque lo recomienda quien tiene gustos opuestos. Se trata en realidad de una forma de reconocimiento, al menos cuando proporcionar una recomendación significa estar dispuesto a aceptar otra. Se relaciona con la idea de canon (también con la crítica literaria<sup>46</sup>) y con la interactividad del mundo digital, que la facilita. Un canon (salvo en los casos en los que se considera inflexible y estricto) no es sino una recomendación, que suele asentarse sobre los clásicos o en los que son clásicos para quien establece el canon: dignos de ser releídos, reinterpretados, perdurables a lo largo del tiempo, se renuevan, resistentes a los análisis críticos de épocas diferentes, creadores de universos, imposibles de pasar como indiferentes, superadores de la actualidad... que nunca terminan de decir lo que tienen que decir y que nunca deben ser leídos por deber o respeto, sino sólo por amor, como nos viene a decir Italo Calvino.

El canon puede ser considerado también como alternativa; así lo hace Mora en su blog *Diario de lecturas* ya citado en un apartado que bajo el lema “Mi canon es este” acoge un buen número de editoriales humildes.

Ejemplos de la confluencia de recomendación y canon son *Los 90 de los 90*<sup>47</sup>, en que 18 críticos recomiendan los que consideran mejores cómics de la década referida, destacando que ninguno de ellos ha leído los 90 ni

---

<sup>43</sup> Tíscar: Comunicación y educación en la era digital: <http://tiscar.com/>

<sup>44</sup> Estamos en la sociedad del re-conocimiento más que en la del conocimiento.

<sup>45</sup> “Hay más claridad cuando alguien habla” (Petit, p. 302). “El hombre que lee en voz alta nos eleva a la altura del libro” (Pennac, p. 75)

<sup>46</sup> Italo Calvino decía que no hay libro que hable de otro libro que diga más que el propio libro.

<sup>47</sup> *U, el hijo de Ulrich*, 20, junio de 2000. Madrid: La Factoría de Ideas.



siquiera coincidirían al elegirlos, ni pretenden ser el canon en el que se convierten<sup>48</sup> ya que sólo buscan iniciar un diálogo. A un nivel más ambicioso, *Los 1.000 cómics que hay que leer antes de morir*<sup>49</sup>, incorporan a 68 colaboradores que construyen ese canon. Se echa en falta un mejor reparto de los sesgos (de la procedencia geográfica de los colaboradores, por ejemplo); sin embargo, una evaluación previa a la adquisición, basada en la búsqueda de autores y obras esenciales, encontró todos los intentados.

Las TIC han creado nuevas posibilidades de comunicarse con el uso de redes que permiten multiplicar la comunicación de uno a muchos hasta construir, con todas las variantes posibles entre ambos extremos, una comunicación de varios a varios, donde la identidad y la privacidad son elementos imprescindibles del juego (derrotados en realidad según indica Bauman en *Daños colaterales*<sup>50</sup>). Las posibilidades, no obstante, a veces no se alcanzan y crean situaciones que más que inesperadas son diferentes a las deseadas. El anonimato contrasta con la cultura del re-conocimiento, pero ambos deberían espolear una explosión de protagonismos y deseos de participación; sin embargo, la realidad (al menos en grupos no cerrados) responde a la ley 90-9-1 (de cada 100 personas que intervienen en un espacio 90 permanecen mudas, 9 hacen alguna valoración o intervención pequeña y sólo 1 crea algún contenido) planteando una realidad contradictoria, que en el ámbito de la lectura se traduce en que pocos comentan o crean, como se aprecia en los espacios diseñados para compartir; donde los creadores (que comprometen su reputación al recomendar) menos familiarizados con dicha ley pueden desanimarse al observar que apenas existen comentarios o intervenciones de cualquier tipo. Quizás deberían considerarse otras métricas que la de la participación, como las estadísticas de acceso<sup>51</sup>, que pueden darnos la visión de los numerosos mudos que han recibido el mensaje y lo habrán asimilado a su manera personal. Es cierto que el aspecto íntimo de la lectura coarta la implicación: resulta más difícil explicar por qué algo te ha gustado que determinar lo que rechazamos o nos deja indiferentes. ¿Por el componente más emocional que racional, más inconsciente que consciente? Resulta complejo trasladar el entusiasmo de lo que te entusiasma o te llenas de pudor ante lo que te resulta más importante, íntimo, lo que más nos toca el corazón y nos llega a la cabeza. Precisamente uno de los derechos del lector que plantea Pennac, a los que nos referiremos enseguida, es el de callar, el de no contar sobre lo que hemos leído, lo que ha sucedido al hacerlo.

Hemos mencionado el rechazo que se obtiene de la obligación pero también es preciso contemplar que la lectura es un elemento necesario para poder desenvolverse en el mundo real y optar a las mismas opciones que los demás, de tal manera que no saber leer es una desventaja, incluso para tener voz y voto en el espacio público; no digamos para conseguir un cierto protagonismo en los campos del saber y de la información. Petit y Rodríguez, cada uno desde su lugar hacen cumplida referencia de ello. Ya nos hemos referido a la alfabetización informacional y a las competencias para desenvolverse en el siglo XXI.

Otros autores adoptan una postura más radical sobre la animación a la lectura, aunque en el fondo realizan una reivindicación de esta. Uno de ellos es Zaid, que nos asegura que escribir un libro es abrir una conversación, del mismo modo que regalarlo supone crear un compromiso. Hace un análisis de las posibilidades de lectura que tenemos a lo largo de nuestra vida, algo similar a esto: si leyéramos un libro a la semana durante 100 años (suponiendo que en todos pudiéramos leer) supondrían 5.200 libros, una minucia con respecto a la cantidad de libros que se publican, destinados en buena medida a no ser leídos. Piensa, por otro lado, que el verdadero interés de los universitarios es el de ser leídos, no el de leer. Seguramente, en realidad, lo que les interesa es ser citados, aunque no se lean. Cambiar esto entra en un campo diferente del que ahora tratamos.

Acabamos de mencionar a Pennac, autor que plantea unos derechos del lector que caminan en oposición a la tan insistente obligación de leer, actividad que parece ser atacada por todo tipo de enemigos (televisión, ordenador, juego...). Entre esos derechos se encuentran el de no leer, el de saltarse páginas, no terminar un

---

<sup>48</sup> En buena medida porque –aunque no coincidamos en algunos casos– estamos totalmente de acuerdo en algunos, conocemos otras obras de los autores o nos descubrieron obras y autores que hoy consideramos esenciales.

<sup>49</sup> *1.001 cómics que hay que leer antes de morir* (2012). Edición de Paul Gravett. Barcelona: Grijalbo. 960 p. ISBN 978-84-253-4770-2.

<sup>50</sup> Bauman, Zygmunt (2011). *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. Madrid: FCE. Sobre todo en el capítulo VI:

Privacidad, confidencialidad, intimidad, vínculos humanos y otras víctimas colaterales de la modernidad líquida.

<sup>51</sup> Que por otro lado se adulteran con los rastreadores automatizados de la web.

libro, hojear, leer en voz alta, releer, leer cualquier cosa y en cualquier lugar<sup>52</sup> o el de no hablar sobre lo leído.

Joaquín Rodríguez los recoge en su blog, junto al decálogo del buen lector de Muñoz Molina, que considera como tal al que comenzó a serlo -antes de poder leer- con las historias contadas por sus padres, al que no sólo le gusta leer, sino también la música, el cine, la televisión; le gusta leer diferentes tipos de libro, no sólo novelas, así como compartir lo que lee. Por otro lado, y es esencial, necesita vivir en un sistema que le permita aprender a leer y a escribir y que no imponga censuras favoreciendo el fácil acceso a los libros.

Argüelles recopila ejemplos y argumentos en la misma línea, de hecho menciona a una buena parte de los anteriores, considera que la vida es más importante que la lectura a la vez que realiza un canto a la lectura y a la libertad de leer. Su conclusión la hemos hecho antes nuestra: “Si quieres... lee”. Entronca de alguna manera con la idea de Virginia Woolf de que el único consejo que una persona puede darle a otra sobre la lectura es que no acepte consejos<sup>53</sup>.

En realidad la consecuencia a la que llevan todos los argumentos expuestos desde la primera página es que son muchas las vías por las que se puede llegar a despertar, mantener o reavivar el deseo de leer. Estas vías se relacionan directamente con los gustos personales, con las vivencias íntimas, con los contextos particulares... es decir, casi con cualquier cosa que pueda prender el interés humano, sin olvidar algunos elementos que suelen ser comunes, como el juego, el premio o recompensa y el regalo<sup>54</sup>. Nosotros hemos traído ejemplos desde la oralidad, con cuentacuentos, programas de radio, canciones y cantantes; desde lo visual, con películas, artes plásticas, el humor o libros “clásicos” que hablan de leer. Ahora trazaremos algunas pinceladas sobre ellos en este lienzo blanco y ocultamente digital.

El cuentacuentos es uno de los ejemplos clásicos de animación a la lectura, como puede apreciarse en algunas páginas web donde se recogen todas las actividades de una comunidad autónoma<sup>55</sup>. En unas jornadas<sup>56</sup> dedicadas a reflexionar sobre el futuro de las bibliotecas uno de esos cuentacuentos, Félix Albo, nos alegró una noche. Desde uno de nuestros blogs, que pedía “que nos cuenten cuentos” se enlazaba con una red internacional de cuentacuentos<sup>57</sup>.

La radio es un espacio clásico de comunicación (aunque su recorrido histórico no sea tan amplio). Gran parte de las universidades cuentan con la suya propia y en algunas han encontrado un hueco las bibliotecas, bien participando ocasionalmente en programas a los que la invitan, bien contando con un espacio propio como en el caso de la Universidad de Salamanca con Planeta Biblioteca<sup>58</sup> a cargo de Julio Alonso Arévalo. Fuera de la universidad cabe mencionar a Orden Alfabético (Radio Vallecas, 107.5 FM Madrid) donde acogen a clubes de lectura, diferentes experiencias culturales, y también las bibliotecas (la nuestra al menos en dos ocasiones ha sido protagonista).

Desde el punto de vista de la música, la lista sería interminable. En la larga construcción fragmentaria de este escrito hemos recopilado infinidad de ejemplos (casi tan numerosos como los que teníamos sobre el cómic y que han quedado archivados) para quedarnos sólo con dos. El primero, ¿cómo no? sería Paco Ibañez, que ponía música y voz a un buen número de poetas españoles en el escenario del Olimpia. Pero nos hemos centrado en un poema: Palabras para Julia de José Agustín Goitisoló. Porque sus versiones son innumerables. Nosotros hemos recogido: un LP completo de Los Suaves, a Rosa León, a Falete, Morente, Kiko Veneno o Los nocheros de Anta. Como se aprecia, apenas variedad de estilos.

El segundo ejemplo parte de un autor: Miguel Hernández, que tiene un intérprete particular, Joan Manuel

---

<sup>52</sup> Resulta interesante evocar los lugares donde se leen los libros, sobre todo si la vida es ajetreada o buena parte de ella transcurre en viaje continuo. Pérez Reverte lo hace en: Lugares donde leí, *XL Semanal*, 10 de febrero de 2013, donde finaliza diciendo “Soy lo que viví, naturalmente. Pero también lo que leí, y dónde lo leí. Sin esa geografía de páginas vinculadas a lugares y recuerdos, nada de cuanto veo al mirar atrás tendría sentido”.

<sup>53</sup> Virginia Woolf, *¿Cómo se debe leer un libro?* Citada por Bloomm.

<sup>54</sup> Las personas están dispuestas a pagar cualquier precio/cosa por un regalo.

<sup>55</sup> <http://ccta.jccm.es/dglab/Guia?anio=2013&seccion=Libro> Guía de recursos de animación a la lectura 2013 (Castilla-La Mancha).

<sup>56</sup> <http://bibliotecas2029.wordpress.com/jumilla/>

<sup>57</sup> <http://www.cuentacuentos.eu/> mencionada en <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Biblio-Polis/950.php>

<sup>58</sup> <http://campus.usal.es/~radiouni/?q=es/node/349>

Serrat. No es música todo lo que reluce, ya que la voz impresionante de Paco Valladares ha dado vida a sus poemas; aunque desde ella, con ella, se han creado canciones rap dedicadas, diferentes grupos han compuesto canciones para triunfar en un concurso por su aniversario,... y clásicos como Víctor Jara (*El niño yuntero*) o Jarcha (*Andaluces de Jaén y Elejía*) le han prestado su voz. Muchos de ellos son accesibles y descargables mediante pago en la web. Hay quienes han creado presentaciones con ellos. Nosotros traemos *Las nanas de la cebolla* por Serrat y la escenografía vocal superlativa de Jarcha eligiendo al Sijé “con quien tanto quería”.

Del mismo modo, podríamos hablar del cine, máxime si consideramos que hasta las películas que no tienen argumento precisan de un guión. Luego pondremos un ejemplo de un blog dedicado sólo a reseñar libros que hayan dado lugar a una película. Nos decantamos por *El lado oscuro del corazón* de Eduardo Subiela en la que se siembran constantemente versos de Benedetti (que hace algún cameo), Gelman y Gironde, entre algunos otros por parte de un pícaro poeta que vive de sus amigos y de “vender” sus poemas, mientras busca una mujer que sepa volar. La imagen en movimiento hecha poema.

Desde el mundo de las artes plásticas traemos a Txema Madoz, gran fotógrafo de referencia, que crea por partida al menos doble con sus obras. No es ya sólo que ponga imágenes a las Greguerías de Ramón Gómez de la Serna (seguramente no pueda haber mejor elección para hacerlo, pues ¿no son greguerías una parte considerable de sus obras?). Sino que además, en un reciente programa de TVE2, *Imprescindibles*<sup>59</sup>, ofrecieron una semblanza sobre él y entre otras creaciones, nos regaló un fragmento visual en el que pasa las hojas en blanco de un libro sobre un fondo en el que se proyecta un texto fijo, de tal manera que siempre leemos lo mismo aunque las hojas sean distintas (incluso cuando ya no las hay).

El humor también es bienvenido por más que cada uno tenga un sentido del mismo diferente. Escuchar a un pregonero utilizar el principio de Arquímedes como posible causa de multa municipal o varios rap sobre los filósofos presocráticos, tal vez no anime a la lectura de ninguno de ellos, pero seguramente les haga parecer más amables. Y eso lo consigue José Mota en su “Hora” de humor. Por cierto, los dos últimos ejemplos son televisivos: la televisión animando a la lectura. ¿Qué decir del programa *Página2*?

Dejamos para el final dos ejemplos más clásicos, ya que se recogen entre las páginas más o menos blancas de libros en papel. El primero es de Alberto Manguel, quien fuera lector de Borges y ha ido llenando las estanterías de diferentes obras dedicadas a numerosas visiones de la lectura<sup>60</sup>. Se trata de su obra *Leer imágenes*, en la que parte de 12 obras para mostrarnos toda su erudición interpretando sus significados por medio de la época en la que se crearon, los antecedentes, los contemporáneos, los emuladores, los paralelismos, las fuentes, los autores... No son sólo pinturas, hay fotografías, conjuntos escultóricos, espacios arquitectónicos incluso, de distintas épocas, de diversos estilos. Sólo tiene un pero: es una obra sobre la imagen, está llena de ellas y todas figuran en blanco y negro cuando los originales son en color.

El segundo, y último de este apartado, es una obra curiosa e interesantísima. Recoge una iniciativa del British Museum que busca explicar la historia mundial con 100 piezas de su colección minuciosamente seleccionadas para intentar cubrir el mayor espacio geográfico y cronológico (acompañan mapas y cronología). Esta explicación del mundo se realiza a través de las ondas radiofónicas; es decir, deben describir las piezas ante quien escucha y no puede ver: la oralidad de nuevo reivindicada, además como explicación de imágenes tridimensionales. La idea de editar el libro es posterior. Nosotros escogimos dos figuras representativas: dos amantes de una época casi preneolítica, apenas un canto del río tallado, pero esencialmente humano y artístico, erótico, representación del “amor”; el otro, ejemplo del horror: un trono construido con armas de una reciente guerra civil africana del último siglo. Al menos un horror reconducido.

#### 4. Biblioteca universitaria

La universalidad científica de la Universidad, sin entrar en su acomodación al, o dependencia del, cambiante mercado, nos proporciona el ámbito en el que inscribir nuestra lectura: todas las disciplinas tienen que ver

<sup>59</sup> <http://www.rtve.es/alcarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-chema-madoz-regar-escondido/1687267/>

<sup>60</sup> Una de ellas, “Diario de lecturas”, curiosamente coincide con el nombre del blog de Mora.

con la lectura; por tanto, la animación a la lectura no supone animación a leer literatura por más que pueda ser el ámbito en el que más se centra dado que –seguramente- de ella se desprenda la “no obligación” tan conveniente para crear hábitos lectores, además de remitir a los ancestros: los relatos de la comunidad contados por quienes eran los custodios de su tradición, de su historia, su razón de ser; los cuentos que como dijera León Felipe se han usado para ahogar los gritos de angustia del hombre, para enterrar sus huesos, para taponar su llanto.

Es además el universitario, un ámbito donde necesariamente entran en relación diferentes intereses, ligados entre sí, distintos perfiles profesionales, distintas habilidades y competencias que deben trabajar conjuntamente. Mejor dicho, que necesitan trabajar en equipo, colaborar, compartir conocimientos para no dejar tullidos los propios, sobre todo si pretendemos aprovechar al máximo las posibilidades de las TIC, que requieren habilidades diferentes.

La gran capacidad de proceso de los ordenadores ha facilitado la emergencia de la minería de datos, una de cuyas aplicaciones más evidente es su aplicación en el análisis del texto, proporcionando elementos cuantitativos que pueden ayudar a desvelar los cualitativos. Y también abriendo nuevos caminos a funciones propias que hasta ahora se planteaban bajo diferentes coordenadas. No es de extrañar por tanto que surjan grupos de trabajo que se dediquen a analizar y sacar partido a los nuevos encuentros/encrucijadas como LEETHI<sup>61</sup> e ILSA<sup>62</sup> creando @Note<sup>63</sup> o iniciativas como la ya mencionada Hermeneia, que dirige Laura Borrás.

Pero también es un espacio de formación y aprendizaje, de investigación, que precisa de la información en un contexto de obligación para conseguir sus objetivos, uno de los enemigos de la animación a la lectura. Cabría conjugar ambas cuestiones facilitando aquello que resulta más útil, sencillo, gestionable... en todos los sentidos. Ya no es un momento donde se vaya a crear una gran vocación lectora, en todo caso de avivarla, incrementarla o potenciarla. No es el de acceder a ella gracias al decir poético y lúdico de la madre, aunque sea bienvenido ese decir. Es el momento de utilizarla para trabajar.

El *e-learning*, los campus virtuales, los OCW<sup>64</sup>, las iniciativas como *Social Biblio*<sup>65</sup> o los MOOC requieren también de la lectura, en buena medida no son sino lectura ya que algunos están pensados como autoformación y ésta no existe sin lectura contemplada en sentido amplio. Como ejemplo dentro del apartado de actividades en un curso diseñado sobre la plataforma Moodle sobre CI2: competencias informáticas e informacionales<sup>66</sup> incluimos una tarea que tenía varias posibilidades, todas ellas enlazadas con la lectura. Tomábamos como partida 6 obras (hemos añadido una séptima) y planteábamos varias maneras de leerlas y compartirlas: cada alumno escogía una obra y se discutían en foros específicos de cada una de ellas. Podía pedirse su evaluación de acuerdo a los criterios establecidos en clase mediante un trabajo escrito o hacer una presentación pública, establecer un debate en vivo... Lo mismo con determinados capítulos de cada uno de ellos, específicamente escogidos, en cuyo caso podía hacerse obligatorio leer más de uno.

La biblioteca universitaria, un conjunto orgánico de personas, infraestructuras y colecciones ocupado en ayudar a convertir la información en conocimiento es un elemento más de la Universidad y por tanto, participa de lo que acabamos de mencionar. Por eso, la mejor manera de triunfar en la animación a la lectura es realizar todo tipo de acciones que directa o indirectamente, de manera activa o pasiva, con atención personalizada o instrumental, puedan facilitar el encuentro entre el lector y el libro teniendo en cuenta al lectoespectador y las TIC; así como los elementos propios de la psicología personal en buena medida ya mencionados: la predisposición a pagar cualquier precio por un regalo, el deseo de superación y de reconocimiento que pueden reflejarse en un premio, el juego como elemento creador, incentivador, generador de sinergias e impulsor del aprendizaje.

---

<sup>61</sup> LEETHI: Literaturas españolas y europeas: del texto al hypermedia: <http://www.ucm.es/info/leethi/>

<sup>62</sup> ILSA: Research Group of Implementation of Language-Driven Software and Applications: <http://ilsa.fdi.ucm.es/ilsa/ilsa.php>

<sup>63</sup> Se trata de un programa para hacer anotaciones en textos digitales que puede ser incluido en un espacio de aula o campus virtual y utilizado colaborativamente: <http://a-note.appspot.com/>.

<sup>64</sup> Open Courseware Consortium: <http://www.ocwconsortium.org/>

<sup>65</sup> <http://www.socialbiblio.com/>

<sup>66</sup> [https://cv2.sim.ucm.es/moodle/course/view.php?id=21986&lang=es\\_utf8](https://cv2.sim.ucm.es/moodle/course/view.php?id=21986&lang=es_utf8)

Ranganathan<sup>67</sup> está vigente. No ya porque sus postulados se integren como una especie de yin-yang multifacetado (a cada lector su libro, a cada libro –que está para ser usado- su lector –que no debe perder tiempo) sino porque –como no puede ser de otra manera- la biblioteca es un ser vivo, un organismo, en crecimiento, que para continuar viviendo tiene que adaptarse al entorno y conseguir perdurar con la mayor eficiencia. Por eso todo cambio en la información y sus soportes, en la manera de comunicarla (su razón de ser) entre quienes la usan y los comportamientos de estos ante ella, le conciernen y al concernirla le fuerzan a cambiar con ellos, si es posible desechando lo que no es sino mera moda. En este aspecto le ayuda su tradicional rol de preservación y en el de adaptarse al cambiante presente, además de la propia historia adaptativa (aunque lenta), las iniciativas, reflexiones, actitudes, experiencias, propuestas que nacen de multitud de orígenes, como las que se reseñan y enlazan desde *Bibliotecas modulares multitarea, big data...*<sup>68</sup> o en *Horizon Report 2013, MOOC viables e inquietantes y bibliotecas sin papel*<sup>69</sup>.

Por tanto, la biblioteca puede animar a la lectura incitando, invitando, reconociendo, haciendo sentir importante, escuchado. Y por todos los medios disponibles: espacios físicos con todas sus variantes, web institucional, espacio de Campus Virtual, redes sociales. Por ejemplo, con guías temáticas<sup>70</sup> en las que la bibliografía recomendada por el profesor se ve ampliada con obras de distinta naturaleza que aumentan las opciones de lectura, espacios de aprendizaje en los que se use la lectura como medio de intercambio, compartición y descubrimiento.

Sobre las posibilidades ya hemos hablado a lo largo de estas páginas. De manera más específica cabe resaltar cómo en 2008 se presentó en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense un número de la extinta revista Educación y Biblioteca dedicado precisamente a la relación entre la Universidad y la lectura<sup>71</sup>, en la que se expusieron algunas de las iniciativas que entonces se vislumbraban y que hoy siguen vigentes en buena medida. Los ejemplos que mencionaremos a continuación provienen de múltiples lugares, pero sobre todo de nuestra biblioteca, destacando el trabajo de nuestros compañeros.

Disponemos de una página dedicada a la formación en competencias, esas de las que hablábamos como necesarias para gestionar la información con sus soportes y vehículos. Se llama ALFINBUC<sup>72</sup>. En ella se recoge la oferta de cursos ofrecidos por nuestros centros, pero también información relevante de otros sitios, incluyendo cursos completos en abierto de cualquier tipo, sin olvidar –son los importantes en este espacio- los dedicadas a las competencias en información. Y además acoge un espacio que llama “Promoción a la lectura<sup>73</sup>” en el que se enlazan páginas como las que se mencionarán a continuación o ya se han nombrado, donde se insertará nuestro blog de lecturas o el de Escritores complutenses<sup>74</sup>, que recoge la información y/o documentación de todos los autores que han tenido una vinculación con nuestra Universidad.

Dentro de las bibliotecas uno de los recursos más utilizados para animar a la lectura es la creación de una colección de ocio en la mayor parte de las bibliotecas, que en cierto modo suavice la dicotomía entre ciencias y letras, entre obligación y recreo. En algunas se invita a discutir un libro semanalmente y se acaban creando clubes de lectura, como los que se enlazan desde la Universidad de Córdoba (*Leyendo en la UCO*<sup>75</sup> que a su vez es una muestra de página web dedicada a la lectura mantenida por una biblioteca) y responden a nombres sugerentes: *¿Qué he hecho yo para leer esto?*<sup>76</sup>, *La calma lectora*<sup>77</sup>, *Nos gusta leer*<sup>78</sup>, *La mar de lecturas*<sup>79</sup>.

---

<sup>67</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Ranganathan>

<sup>68</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/boletinbibliotecario/7069.php>

<sup>69</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/boletinbibliotecario/7611.php>

<sup>70</sup> Por asignaturas de grado: <http://alfama.sim.ucm.es/bolonia/>. Por materias: <http://alfama.sim.ucm.es/guia/>

<sup>71</sup> Jornada sobre lectura y bibliotecas universitarias: <http://biblioteca.ucm.es/biblioteca/24095.php>

<sup>72</sup> <http://biblioteca.ucm.es/alfin/index.php>

<sup>73</sup> <http://biblioteca.ucm.es/alfin/index.php#itab-42760-4>

<sup>74</sup> <http://biblioteca.ucm.es/escritores/>

<sup>75</sup> Leyendo en la UCO: lectura y creación literaria en la Universidad de Córdoba:

<http://www.uco.es/servicios/biblioteca/leyendoenlauco.html>

<sup>76</sup> <http://quehehechoyoparaleeresto.wordpress.com/>

<sup>77</sup> <http://bibwp.ulpgc.es/clubdelecturaulpgc/>

<sup>78</sup> <http://nosgustaleer.wordpress.com/>

<sup>79</sup> <http://bibliouma.blogspot.com/es/>

Los blogs son uno de los formatos más extendidos. Seguramente porque es una de las herramientas más flexibles, ya que permite redactar entradas de variada extensión, incluir multimedia, añadir etiquetas para clasificar, distribuir los contenidos en un calendario y recoger la interacción de los usuarios, espectadores, lectores. Además pueden dedicarse a diferentes cometidos: hemos visto que son el soporte de club de lecturas, pero también de informaciones variadas, como la mera explicación de actividades no virtuales que animan a la lectura (*Leer entre líneas*<sup>80</sup> en la Universidad de Zaragoza) o la sugerencia de lecturas que se encuentra implícita en los clubs de lectura. Uno de los más veteranos es *365 Días de libros*<sup>81</sup> de la Biblioteca de la Universidad Carlos III.

Lógicamente el que mejor conocemos es *Sinololeonolocreo*<sup>82</sup>, que cuando finaliza abril cuenta con 452 entradas desde finales de 2008. En una primera etapa se añadían reseñas diarias y progresivamente se ha ido cambiando la frecuencia hasta establecerla en una a la semana, marcando pautas en el calendario. Además de las clásicas etiquetas, cuenta con secciones, índices de autores y de redactores, enlaza con otros blogs similares y con contenidos que se consideren interesantes en cada momento. Quienes escriben las reseñas tienen diferentes perfiles: bibliotecarios, profesores de distintos campos científicos, personal de administración y servicios, personas sin relación con nuestra universidad. Recientemente uno de los primeros impulsores del blog ha sido entrevistado en la Radio Complutense, dentro del programa *Llámalo X*<sup>83</sup>.

Contamos con otros blogs. El nombre de uno de ellos refleja parte del asunto que ahora nos entretiene: *Verba volant, scripta manent*<sup>84</sup>. Uno se dedica con exclusividad a labores de animación lectora: *Entre libros anda el cine*, mantenido en la Facultad de Filología, que hace reseñas sobre obras literarias llevadas al cine. El más veterano (*Biblio-Polis*<sup>85</sup>) incluye muchos comentarios de libros, así como cuestiones relacionadas con la lectura en todos los formatos, con las implicaciones de las nuevas tecnologías, con el uso de los libros; aunque su cometido es más amplio que el de animar a la lectura. Otros promocionan las colecciones de ocio, las novedades, los libros publicados por sus profesores (*BlogSophia*<sup>86</sup>), los artículos incluidos en bases de datos, como la Web of Science (*Estado del Arte*<sup>87</sup>) o las presentaciones que hacen de sus libros (*Economía Complutense*<sup>88</sup>).

Mención especial requiere otro tipo de animación, como la que se realiza mediante exposiciones, en cuyo caso destacan la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes (*Por Arte de Blog*<sup>89</sup>) y la Biblioteca Histórica. La primera más relacionada con la producción propia de su comunidad universitaria y la segunda abierta a propuestas de distintas procedencias, en muchas ocasiones resaltando su fondo propio, como se hace en *Folio Complutense*<sup>90</sup>, cuyas reseñas se acercan al estudio crítico.

Los días del libro<sup>91</sup> han sido un buen momento para que los bibliotecarios realizaran un esfuerzo añadido de atracción. Se han combinado en los últimos años con la Semana Complutense de las Letras, que alcanza en este año la tercera edición, en todas las cuáles ha tenido un papel significativo la biblioteca, tanto en cuanto a la organización como a las propuestas realizadas, los espacios utilizados o el soporte informativo, incluyendo el virtual. La Biblioteca de la Universidad de Huelva este año ha aprovechado este día para cambiar comida para los más necesitados por libros.

Los días del libro han reunido y concentrado actividades como mesas redondas (en una de ellas prácticamente todos los presentes vimos por primera vez, y algunos tocaron, el primer iPad), las medias maratones de lectura, con un *ereader*, de *La Guerra de los Mundos* con premio para los participantes tras

---

<sup>80</sup> <http://blog.biblioteca.unizar.es/actividades-culturales/leer-entre-lineas-20122013-las-bibliotecas-universitarias-la-lectura-y-el-pensamiento/>

<sup>81</sup> <http://365diasdelibros.blogspot.com.es/>

<sup>82</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/sinololeonolocreo/>

<sup>83</sup> [http://www.ivoox.com/llamalo-x-28-02-2013-audios-mp3\\_rf\\_1834151\\_1.html?autoplay=1](http://www.ivoox.com/llamalo-x-28-02-2013-audios-mp3_rf_1834151_1.html?autoplay=1)

<sup>84</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Verbavolant/>

<sup>85</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Biblio-Polis/>

<sup>86</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/blogsofia/> Sección Nuestros profesores escriben.

<sup>87</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/posts.php?seccion=339&idpagina=35869&nombreblog=estadodelarte>

<sup>88</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/EconomiaComplutense/7470.php>

<sup>89</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/PorArteDeBlog/>

<sup>90</sup> <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/>

<sup>91</sup> <http://biblioteca.ucm.es/biblioteca/5784.php> Los dos últimos enlaces de la página llevan a las actividades de los años 2010 y 2011.

concurso, presentaciones de libros, concursos literarios (*Minicuentos de ciencia-ficción*<sup>92</sup>, *Hablemos de animales*<sup>93</sup>, *¿Puede la estadística salvar el planeta?*<sup>94</sup>, *¿Es humana la economía?*<sup>95</sup>), exposiciones presenciales y virtuales, proyecciones de vídeos, *bookcrossing*, regalo de libros a cambio de ideas para mejorar la biblioteca, paneles, teatro, recitales de poesía, etc. Tradicionalmente elaborábamos tarjetas, marcapáginas y otros materiales en los que destacábamos personas, ramas del conocimiento, que se conmemoraban en el año en curso, algo que se convirtió en virtual en 2010, con Miguel Delibes.

Una de las actividades que conjugó varios elementos (premio, juego, multimedia, promoción de la lectura) fue el concurso de minivídeos de menos de 2 minutos dirigido a alumnos de la Facultad de Informática: *Días de Libro y Rosas*<sup>96</sup>. Aunque el número de candidatos fue reducido, podemos imaginarnos todos los intentos frustrados que se dieron y las ideas de tan diversa índole que suscitaron. Pudimos comprobar cómo en algunos casos una idea excelente (don Quijote presentando su curriculum) no es llevada a la práctica de la manera adecuada, seguramente porque se necesitaban unas determinadas competencias, multimedia, pero también de comunicación, lectoras. El concurso en su conjunto fue un ejemplo de cómo diferentes sensibilidades y puntos de vista se activan ante una misma iniciativa.

Los homenajes, directos o indirectos<sup>97</sup> han sido frecuentes. Emotivo por lo cercano de su fallecimiento resulta evocar el realizado a José Luis Sampedro en la II Semana Complutense de las Letras. Ya en la primera de estas semanas<sup>98</sup> la biblioteca de CEE realizó una exposición con gran parte de su obra, que incluyó una visita del autor, al que tuve el placer de escuchar en directo, diciendo por ejemplo: “Tenemos hipertrofia de medios y atrofia de fines”. Con esos medios se ha construido uno de los ingredientes del homenaje de este año al premio Cervantes. Hablamos de Ocupación Bonald<sup>99</sup>, iniciativa asentada sobre sistemas de realidad aumentada que permite escuchar desde determinados lugares escogidos del Campus los poemas de Caballero Bonald recitados por bibliotecarios, profesores, alumnos, personal de la universidad. Es la misma idea que se recoge en otras propuestas, como *biciclet(ra)*<sup>100</sup>, un itinerario literario/cultural en el que pueden encontrarse geocalizados en Madrid, historias, imágenes, textos, reseñas, pintadas, fotografías, conciertos, edificios... susceptibles de ser visitados sobre dos ruedas. Más iniciativas con anclaje tecnológico pueden encontrarse en la página de European Digital Literatures<sup>101</sup>.

Hay páginas más clásicas, que se generan en redes sociales, como las alojadas en Facebook: “Deja una cita<sup>102</sup>”, Libros que recomendarías a un amigo mientras tomas un café<sup>103</sup>”. O quienes usan Pinterest para ilustrar las obras comentadas en el club de lectura (Córdoba<sup>104</sup>).

También las que son una red social por sí misma dedicada a lectores, como Copia<sup>105</sup> o Goodreads<sup>106</sup>, que incluyen comentarios colectivos, etiquetado, recomendación, rankings, juegos, perfiles, personalización para diferentes dispositivos.

No hemos de olvidarnos de los problemas, alguno apuntado por Muñoz Molina: sigue existiendo la censura. En Estados Unidos la Freedom to Read Foundation<sup>107</sup> vela contra ella, del mismo modo que todos los años se lleva a cabo un encuentro que denuncia la existencia de *Banned Books*, aquellos que no pueden ser

---

<sup>92</sup> En su 4ª edición: <http://biblioteca.ucm.es/blogs/posts.php?seccion=461&idpagina=26373&nombreblog=plasma>

<sup>93</sup> Tres ediciones: <http://biblioteca.ucm.es/vet/54779.php>

<sup>94</sup> 2º año: <http://biblioteca.ucm.es/est/55388.php>

<sup>95</sup> <http://biblioteca.ucm.es/cee/doc21348.pdf>

<sup>96</sup> <http://biblioteca.ucm.es/eis/47131.php>

<sup>97</sup> *La óptica en Babel: Borges y los dispositivos visuales* (<http://biblioteca.ucm.es/semanalettras3/54175.php?id=143>) o *Exposición Premios Cervantes Periodistas* (<http://biblioteca.ucm.es/blogs/InfoBlog/7488.php>).

<sup>98</sup> Desde la página principal de la III Semana Complutense se puede acceder también a las dos precedentes:

<http://biblioteca.ucm.es/semanalettras3/>

<sup>99</sup> <http://biblioteca.ucm.es/semanalettras3/54175.php?id=53>

<sup>100</sup> <http://bicicletra.wix.com/bicicletra>

<sup>101</sup> <http://digitalliterature.eu/>

<sup>102</sup> <http://www.facebook.com/groups/284230408311592/?ref=ts&fref=ts>

<sup>103</sup> <http://www.facebook.com/groups/286482474746680/?fref=ts>

<sup>104</sup> <http://pinterest.com/bucodifusion/lecturas-del-club/>

<sup>105</sup> <http://www.thecopia.com/home/index.html>

<sup>106</sup> <http://www.goodreads.com/>

<sup>107</sup> <http://www.ftrf.org/>

mostrados en las estanterías en libre acceso. Muchos de ellos formarían parte de cánones literarios de géneros específicos y en algunos casos incluso de un canon general. No es necesario mencionar la cantidad de textos esenciales que fueron incluidos en algún tipo de índice prohibido. En la dirección de *Banned Books Soundwave*<sup>108</sup> podemos escuchar la descripción de algunos de ellos grabadas en archivos de sonido.

FAIFE<sup>109</sup> (*Committee on Freedom of Access to Information and Freedom of Expression*) mantenía un club de lectura que ha cambiado varias veces de formato y seguramente se encuentra ahora en otro momento de cambio. Con FAIFE retomamos el pulso a las bibliotecas (aunque en todas las iniciativas anteriores participan activamente bibliotecarios o sus asociaciones) para finalizar con tres propuestas. Dos de ellas son ideas de una compañera, Almudena, que propone crear listas de música similares a las de Spotify que sean adecuadas para acompañar la lectura, incluso diferenciando tipos de lectura; y jugar con Twitter incluyendo comienzos de obras literarias: los 140 primeros caracteres (incluyendo espacios en blanco) de una obra<sup>110</sup>; algo sobre lo que incluso se han hecho juegos, aunque no en Twitter. La tercera proviene de nuestra lejana lectura de *Los Miserables* en una edición de una biblioteca municipal profusamente anotada en cuyas notas se hacía siempre referencia a la ubicación actual en el plano de París de los lugares que se mencionaban, por ejemplo cuando el implacable Javert seguía el rastro invisible de Jean Valjean. Transformada esta idea, con la emulación que supone la iniciativa de la Biblioteca de Muskiz<sup>111</sup> o los itinerarios literarios propuestos por la Oficina de Turismo de la ciudad de Buenos Aires<sup>112</sup>, ¿no podría crearse algo semejante con obras escogidas?

Nuestra propuesta, por consiguiente, como ha quedado más que de manifiesto en innumerables ocasiones, es que utilizando todas las preposiciones unidas a cualquier tipo de verbo para formar las más complejas o sencillas perífrasis verbales, en cualquier tiempo y lugar, por la razón que fuera, incluyendo porque sí y porque no... *Si quieres...leas*.

## 5. Bibliografía básica utilizada

- **Argüelles, Juan Domingo** (2009). *Si quieres... lee: contra la obligación de leer y otras utopías lectoras*. Madrid: Fórcola. ISBN 978-84-936321-1-3.
- **Bauman, Zygmunt** (2012). *Esto no es un diario*. Barcelona: Planeta. ISBN 978-84-493-2717-9.
- **Bloom, Harold** (2000). *Cómo leer y por qué*. Barcelona: Anagrama. ISBN 978-84-339-0599-4.
- **Borrás, Laura** (2011). Nuevos lectores, nuevos modos de lectura en la era digital. En Salvador Montesa (ed). *Literatura e Internet. Nuevos textos, nuevos lectores*. Universidad de Málaga: Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea, p. 41-66.
- **Calvino, Italo** (1992). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets. ISBN 84-7223-499-1.
- **Cassany, Daniel** (2009). *La lectura y la escritura en un mundo cambiante*: Seminario del Departamento de Español, Universidad de Sofía, Tokio, 11 y 12 de diciembre de 2009: dossier. Recuperado en abril de 2013 desde: [http://www.info.sophia.ac.jp/ei/Cassany/sophia\\_dossier.pdf](http://www.info.sophia.ac.jp/ei/Cassany/sophia_dossier.pdf)
- **Comisión Europea** (2011). *La enseñanza de la lectura en Europa: contextos, políticas y prácticas*. doi10.2797/63712.
- **Cordón García, José Antonio** (2010). De la lectura ensimismada a la lectura colaborativa: nuevas topologías de lectura en el entorno digital. En Gómez Díaz, R. y Agustín Lacruz, M.C. (eds.) *Polisemias visuales. Aproximaciones a la alfabetización visual en la sociedad intercultural*. Salamanca: Universidad de Salamanca. P. 39-84.
- **Cordón García, José Antonio; Gómez Díaz, Raquel y Alonso Arévalo, Julio** (2011). *Gutenberg 2.0: la revolución de los libros electrónicos*. Gijón: Trea. ISBN 978-84-9704-552-0.
- **Gamerro, Carlos** (2003). *Harold Bloom y el canon literario*. Campo de ideas. ISBN 978-84-96089-06-8.
- **Gubern, Román** (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama. ISBN 978-84-339-6309-3.
- **Lara, Tíscar** (2003- ). *Tíscar.com [Comunicación y educación en la era digital]*. Recuperado en abril de 2013 desde: <http://tiscar.com/> 13 años de noticias. Muchas de ellas relacionadas con la lectura y las nuevas

<sup>108</sup> <http://www.lib.ncsu.edu/events/bannedbooks/>

<sup>109</sup> <http://www.ifla.org/faife>

<sup>110</sup> *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga (139). Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre (140). Se nos ha ocurrido que vamos a crear una cuenta en Twitter para Sinololeonolocreo y aplicar esa idea a las obras reseñadas, enlazando con ellas mediante una TinyURL.*

<sup>111</sup> <http://www.muskiz-liburutegia.org/mapalit.html>

<sup>112</sup> <http://www.bue.gov.ar/?mo=portal&ac=componentes&ncMenu=55>



- tecnologías, por ejemplo: *Cómo comunicar en soporte digital*: <http://tiscar.com/2012/04/04/como-comunicar-en-soporte-digital/>, *Somos lo que miramos porque ver es leer*: <http://tiscar.com/2012/04/03/somos-lo-que-miramos-porque-ver-es-leer/> *Tuiteame, hay confianza*: <http://tiscar.com/2012/03/06/tuiteame-hay-confianza/>
- **Lucía Megías, José Manuel** (2012). *Elogio del texto digital: claves para interpretar el nuevo paradigma*. Madrid: Fórcola. ISBN 978-84-15174-30-1.
  - **Manguel, Alberto** (2003). *Leer imágenes: una historia privada del arte*. Madrid: Alianza. ISBN 84-206-4141-3.
  - **Millán, José Antonio** (2000). *La lectura y la sociedad del conocimiento*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, 2008.
  - **Mora, Vicente Luis** (2011). *El lectoespectador: deslizamientos entre literatura e imagen*. Barcelona: Seix Barral. ISBN 978-84-322-1408-0.
  - **Nabokov, Vladimir** (1983). *Curso de literatura europea*. Barcelona: Bruguera. ISBN 84-02-09626-3.
  - **Pennac, Daniel** (1993). *Como una novela*. Barcelona: Anagrama. ISBN 84-339-1367-0.
  - **Pérez Iglesias, Javier, coord.** (2008). Dossier: Lectura y Universidad. *Educación y biblioteca*, n. 165, mayo-junio, p. 63-141.
  - **Pérez Tornero, José Manuel** (2011). El aprendizaje de la lectura comprensiva y crítica: hacia un marco para la comprensión de la lectura. *Leer.es*. Recuperado en abril de 2013 desde: <http://docentes.leer.es/2011/05/11/el-aprendizaje-de-la-lectura-comprensiva-y-critica>.
  - **Petit, Michèle** (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano. ISBN 978-84-494-3905-6.
  - **Piscitelli, Alejandro** (2011). Las Big Humanities y el futuro de la cultura digital. *Filosofitis: tomándonos en solfa a la filosofía y en serio a todo lo demás*, 14 de febrero de 2013. Recuperado en abril de 2013 desde: <http://www.filosofitis.com.ar/2013/02/14/las-big-humanities-y-el-futuro-de-la-lectura-digital/>
  - **Rodríguez, Joaquín** (2008). *Edición 2.0: Sócrates en el hiperespacio*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina. ISBN 978-84-96614-33-8.
  - **Zaid, Gabriel** (2001). *Los demasiados libros*. 2ª ed. Barcelona: Anagrama. ISBN 84-339-0533-3.